

ORACIÓN EN EL CEMENTERIO – MINISTRO LAICO

El 2 de noviembre, conmemoración de todos los fieles difuntos o en torno a este día, la visita a los cementerios para orar por los difuntos, de forma comunitaria, es una forma excelente y complementaria de la eucaristía, de expresar la solicitud de la Iglesia por "los que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz" (plegaria eucarística I).

A continuación, se ofrece un esquema sencillo para realizar esta oración comunitaria, con varias lecturas bíblicas a elegir, a continuación, un salmo opcional, oración por los difuntos y rito de conclusión.

RITOS INICIALES

El ministro:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/**. Amén.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos hoy en este lugar santo donde reposan los cuerpos de nuestros hermanos difuntos, para orar por ellos, suplicando al Señor que perdone sus faltas y con la esperanza de que los recibirá en el paraíso.

[breve silencio]

LITURGIA DE LA PALABRA

Un lector:

Escuchemos ahora, hermanos, las palabras del libro de Isaías:

Is 25, 6a. 7-9

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre.

Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

O bien:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Romanos:

Rm 6,3-4.8-9

Hermanos:

¿Sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

O bien:

Escuchemos ahora, hermanos, las palabras de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios:

2 Co 4,14 – 5,1

Hermanos:

Sabemos que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él.

Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Porque sabemos que, si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

O bien:

Escuchemos la Palabra que el Señor nos dirige en el evangelio según san Juan: Jn 5, 24-29

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.»

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

O bien:

Escuchemos ahora, hermanos, las palabras del santo evangelio según san Juan: Jn 14,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Palabra del Señor. **R/**. Gloria a ti, Señor, Jesús.

SALMO RESPONSORIAL (opcional)

*Salmo 22***R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.**

El Señor es mi pastor, nada me falta:
 en verdes praderas me hace recostar;
 me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
 me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan,
 todos los días de mi vida,
 y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

*O bien:**Salmo 102***R./ El Señor es compasivo y misericordioso.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
 lento a la ira y rico en clemencia;
 no nos trata como merecen nuestros pecados
 ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como un padre siente ternura por sus hijos,
 siente el Señor ternura por sus fieles;
 porque él conoce nuestra masa,
 se acuerda de que somos barro. **R/.**

*O bien:**Salmo 129***R./ Espero en el Señor, espero en su palabra.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
 Señor, escucha mi voz;
 estén tus oídos atentos
 a la voz de mi súplica. **R/.**

Mi alma espera en el Señor,
 mi alma espera en su palabra;
 mi alma aguarda al Señor;
 porque en él está la salvación. **R/.**

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Después, el ministro dice:

Recordamos ahora a nuestros hermanos, que murieron en la paz de Cristo y les encomendamos con fe y esperanza al amor de Dios Padre. Ellos, por el bautismo fueron incorporados a la Iglesia, la familia de Cristo, y, unidos a nuestra comunidad, participaron asiduamente en la mesa del Señor.

En unos momentos de silencio pidamos a Dios que los alegre también en el banquete de su Reino y que puedan gozar, con los santos y elegidos, de los premios eternos.

Todos oran brevemente en silencio.

Después el ministro puede invitar a todos a decir el Padrenuestro:

Terminemos nuestra oración con la plegaria que nos enseñó el mismo Jesucristo, pidiendo que se haga siempre la voluntad del Señor:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Sigue la oración siguiente. Si no ha habido "Padrenuestro", se dice "Oremos".

Señor Jesucristo,
que al descansar tres días en el sepulcro
santificaste la tumba de los que creen en ti,
de tal forma que la sepultura
no sólo sirviera para enterrar el cuerpo,
sino también para acrecentar
nuestra esperanza en la resurrección,
concede a nuestros hermanos difuntos
descansar en la paz de estos sepulcros
hasta el día en que tú,
que eres la Resurrección y la Vida,
los resucites y los ilumines
con la contemplación de tu rostro glorioso.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El ministro dice:

Señor, dales el descanso eterno.

R/. Y brille sobre ellos la luz eterna.

Descansen en paz.

R/. Amén.

Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R/. Amén.

Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.